

cumbrados propietarios usurparon por todas partes las prerrogativas de la corona, y se dividió la Francia en cierto número de principados, cada cual independiente de su vecino, que por sola su autoridad hacían la guerra y administraban la justicia.

No hay cosa más digna de atención que la prontitud y rapidez con que degeneran las naciones bárbaras. No bien se establecen en el territorio del vencido, cuando adoptan los vicios y se sumergen en la degradación de los conquistados. Pierdesse la energía del carácter salvaje, cuando cesa la necesidad que la engendra, y al cabo de unas cuantas generaciones, es imposible discernir cuáles son los descendientes de los vencedores, y cuáles los de los vencidos; palpóse esta verdad en las primeras épocas de la historia de la monarquía francesa. En tiempo del reinado de Carlo Magno, se percibía ya la debilidad que es inherente á todo estado de barbárie; el brillante esplendor de los talentos de aquel monarca, la consumada pericia de sus ejércitos, apenas daban un lustre poco duradero á su imperio; los esfuerzos de unos cuantos miles de hombres libres, se hacían infructuosos en medio de la degradación de tantos millones de esclavos; y el conquistador del mundo Occidental tuvo el pesar de echar de ver, antes de su muerte, la rapidez con que se operaba una decadencia, que debía causar la destrucción de sus Estados. La libertad pública, y la difusión de las luces, es lo único que puede hacer que la especie humana se sobre-

Corrupcion del imperio de Carlo Magno.

titud y rapidez con que degeneran las naciones bárbaras. No bien se establecen en el territorio del ven-

ponga á la influencia que ejerce una prosperidad acelerada en demasia; lo que puede preservar por mucho tiempo, bajo el dominio de la civilización, la energía y el valor de las épocas de barbárie; y lo que, elevando el entendimiento de aquellas clases que se educaron en la escuela de la adversidad, puede presentar un preservativo más duradero contra la perversidad progresiva de los tiempos prósperos (1).

La debilidad del imperio se ostentó de bulto cuando murió el monarca vencedor. Inmediatamente, y como por encanto se estrelló la máquina; dividida en dominios independientes unos de otros, quedaron destruidos todos los medios de apoyo mútuo, y millones enteros de hombres cobardes dejaron sin oponerse casi, que hiciesen destrozos en su país sus despreciables enemigos. Los normandos, los hunos y los sarracenos se agolparon á las diferentes fronteras; una multitud de bárbaros salvajes se esparció por los planios de la Germania, y estuvo á punto de acabar con sus pobladores; los habitantes del Norte recorrían todas las aguas navegables del interior de la Francia; y desde sus botes, que casi ningún fondo tenían, arrojaban fuego y destrucción sobre sus terrenos. Tanto los ricos como los pobres, se encontraban en la incapacidad de hacer un esfuerzo para libertarse de aquella calamidad que era común á todos; aldeas enteras eran pasto de

(1) Sism., France, I, 400, 401; II, 279. Goudé, II, 125.

las llamas; llevábanse los invasores á multitud de hombres cautivos; no habia provincia cuyos castillos no destruyesen; y todo esto sucedia sin que se observase el mas leve conato de resistencia; y cuando las indómitas tribus de la Germania se unian bajo la direccion de otro, y con intrepidez repelían el terrible azote de la caballería húngara, los indignos habitantes de las provincias romanas se encontraban insuficientes para arrojar de su pais á las partidas sueltas de salteadores normandos que le invadian (1).

La primera circunstancia que restableció el valor militar de los habitantes de la Francia despues de la decadencia de la dinastía de Carlomagno, fué la guerra privada que entablaron los nobles, y la fortificacion general de los castillos, que emanó de la debilidad del trono. He aquí como los mayores males de los hombres sanan por sí propios, y como el exceso mismo del infortunio viene al fin á causar su alivio. Destituídos absolutamente de auxilios por parte del gobierno, y encontrándose en la necesidad de hacer uso de sus solos recursos para su defensa, se vieron los nobles compelidos á armar á sus secuaces, y á proveer á la fortificacion de sus castillos, único refugio que las quedaba. Restablecióse la pericia militar en fuerza del continuo manejo de las armas; reanímose el valor por la confianza que inspiraron, y se fué formando una raza que, acostumbrando-

(1) Hallam, I, 25. Sism., III, 96, 97, 123, 168, 170, 255, 276.

se á la guerra desde su infancia, se hacia invencible en virtud de sus insignes hechos. En el interior de los castillos no se conocia mas ocupacion que el ejercicio de las armas, ni habia mayor recreo en aquellos tiempos que oír referir proezas militares; las voces *caballería* y *cortesía*, que aun se conservan, manifiestan las virtudes que adornaban á los mentados caballeros, y éstas se consideraban inherentes á todos los que se educaban en las *cortes* de los barones. A la ruindad y padecimientos de aquellos tiempos, debemos los rasgos mas distinguidos de los modales de la época moderna. De los degradados secuaces de los reyes carlovingianos nació la heroica nobleza de Francia; de aquellos siglos de hostilidades y de rapiña, se engendró el noble valor que se ostenta en las guerras modernas; de la disolucion de la autoridad regia emanó el orgullo de la nobleza feudal, y así mismo su independencia (1).

Pero solo los pueblos y los dueños de bienes rurales fueron los que, á consecuencia de aquellas contiendas intestinas, volvieron á levantarse, los siervos que estaban dedicados al cultivo de los campos, y los particulares residentes en las ciudades, permanecieron en un estado completo de abyeccion y envilecimiento; los francos vivian en sus castillos, rodeados de sus secuaces armados, en una absoluta independencia; y los Galos, inermes y desamparados, se consagraban á sus tareas agrícolas, espuestos á la rapacidad de los

(1) Sism. III, 375, 451.

invasores, é imposibilitados de hacerles oposicion de ningun género. La suspicacia de sus superiores ocasionaba que se les prohibiese el uso de las armas; la funesta superioridad que habian adquirido los caballeros en fuerza de la continua guerra que sostenian, hacia preveer que no tendria ningun buen éxito cualquiera sedicion que se combinase; y aunque durante el siglo XI acontecia frecuentemente, que el infortunio de los campesinos les impeliese á actos extremos que originaron sangrientas contiendas con los nobles, no obtuvieron sin embargo una sola ventaja contra sus adversarios, y tuvieron que volverse á sus arados, ya agoviados por los padecimientos, ó ya desalentados por la derrota (1).

El primer rayo de luz que penetró en el continente de Europa por entre las tinieblas de la edad média, fué debido al establecimiento de las villas: "institucion detestable, dicen los historiadores antiguos, por medio de la cual se animan los esclavos á hacerse libres, y á que olviden la sumision que deben á sus amos." La primera comunidad de esta clase que se formó en Francia, tuvo efecto medio siglo despues de la conquista de Inglaterra, y despues las generalizó Luis el Gordo, para que sirviesen de contrapeso al poder de los nobles. Ruan y Falain, que fueron los primeros puntos situados en la Normandia, que obtuvieron el titulo de villas, entraron en el uso de los privilegios relativos, en virtud de gracia que les

Orígen de las villas.

(1) Thierry, I, 161, 169, 170.

concedió Felipe Augusto, por el año de 1267. Antes de aquella época, la nobleza y el clero ocupaban solos los Estados correspondientes á aquel ducado. Los reyes, sin embargo, conociendo desde el principio cuán importante era la creacion de las comunidades de este género, supuesto que podian servir de fuerte dique, que contuviese las usurpaciones de los nobles, sugirieron la promulgacion de una ley, en que se prevenia, que si un esclavo llegaba á escaparse de su amo, compraba una casa en una villa, y no se le reclamaba despues de transcurrido un año de haberse vecindado en ella, quedaba libre, costumbre que llegó á arraigarse en Francia, Escocia é Inglaterra.

Por esta causa, como tambien por la consecuencia natural que de ella resultaba respecto de proteccion recíproca y mayores relaciones de los vecinos entre sí, fueron las villas los primeros puntos donde asomó la libertad, aunque los nobles en aquel tiempo consideraban esta institucion con tal desprecio, que por la ley feudal estaba prohibido al superior permitir todo enlace de cualquiera hembra perteneciente á la clase de sus secuaces con un villano. Pero á pesar de la mayor importancia que fueron adquiriendo las villas, no pudieron, en muchos siglos, hacer contrapeso al poder de los nobles, por la ignorancia de sus vecinos en el manejo de las armas, en el cual estaban tan diestros sus superiores. diferencia de una incalculable importancia en aquellos tiempos en que el empleo de la fuerza

era universal, y en que la carrera militar era la única profesion de mérito (1).

Grandes feuda-
tarios. Dos circunstancias hubo en Inglaterra, que influyeron poderosamente en que se fomentase el espíritu de libertad; y estas fueron la prepotencia del soberano y el carácter independiente de los comunales; y ambas fueron el resultado inmediato de la conquista normanda. En Francia sucedió lo contrario respecto de ambas causas. Perdió su dignidad el trono, á consecuencia del ascendiente de la nobleza, y se estinguió el espíritu del pueblo bajo la garra del poder feudal. Por espacio de algunos siglos, sin interrupcion, la monarquía de Francia solo poseyó un miserable censo enfiteutico: los duques de Normandía, los condes de Tolosa, los duques de Borgoña y los de Bretaña, parecian mas bien soberanos independientes, que vasallos con feudo; y llegó á tal grado su poderío, que hubo épocas en que el verdadero dominio del trono, antes del reinado de Luis XI, apenas se extendia mas allá de los contornos de la capital. En los momentos de peligro, cuando los grandes vasallos de la corona reunian á sus adherentes, podia contar el rey de Francia con una fuerza formidable; pero tan luego como pasaba la alarma, se disolvian las fuerzas de la monarquía, los vasallos militares se retiraban luego que se cumplia su tiempo de servicio, y el

(1) Hume, II, 111, 112. Hollingshed, III, 15. Duncange, Voce Comune. Honard, Loix des Français, I, 238. Tytler, II, 301. M'Pherson, I, 367.

gefe que había estado á la cabeza de cien mil hombres, se veia muchas veces burlado, despues de una campaña de unas cuantas semanas, por la escasa guarnicion de cualquiera insignificante fortaleza (1).

Falta que hacia la
clase media. Pero la circunstancia que sobre las demas perjudicaba á la libertad de la Francia, era la de que solo las altas clases pudiesen entregarse al ejercicio de las armas, y que de consiguiente no figurase en los ejércitos aquella clase media, que habia constituido el vigor de las fuerzas inglesas y servido de fuerte apoyo á la monarquía de la Inglaterra. Antes del reinado de Carlos VI, la desconfianza de los nobles habia hecho que no tolerasen la instruccion de los campesinos en el uso de las armas, y de esto resultó que no tuviesen arqueros, ni otra clase alguna de infantería disciplinada, que oponer á sus enemigos, y que se viesen obligados á buscar en las montañas de Génova ballesteros que resistiesen el terrible choque de los individuos de la clase media de Inglaterra. Las de Poitiers y de Cresy, de Morat y de Granson, fueron el resultado de esta inferioridad: no se quiere decir ciertamente que los habitantes de la Francia fuesen inferiores en valor natural á los Ingleses ó á los Suizos, sino que sus ejércitos, compuestos puramente de los arrendatarios militares de los nobles, no contaban con suficiente fuerza para repeler el impulso de la firme y diestra infantería, que en todos tiem-

(1) Sism., VII, 112. Bar., Introduccion, 42. (1)

pos constituyó el vigor con que se distingue un pueblo libre. El gobierno francés, á consecuencia de estos desastres, previno por real órden de 1394, que se instruyese á todos los labradores del territorio en el manejo del arco, y que el pernicioso entretenimiento de los juegos de suerte, se trocase en ejercicios militares. Los campesinos hicieron rápidos adelantos en su nueva carrera, y en breve habrían rivalizado con los arqueros de Iglaterra, cuando los nobles, estimulados por su natural suspicacia, se alarmaron de la energía que iban desarrollando las clases ínfimas, prohibieron todo ejercicio militar, y restablecieron los juegos de suerte; el pueblo perdió el valor por falta de confianza en sí propio, y la derrota de Azincour fué la consecuencia (1).

Las primeras circunstancias que despertaron en Francia el verdadero espíritu democrático, fueron la miseria y anarquía que introdujeron en aquel reino las guerras que hicieron contra él los ingleses. Durante aquellas desastrosas contiendas, en las cuales fueron vencidos con tanta frecuencia los ejércitos franceses, y en que el desenfreno militar con todos sus horrores asoló el corazón del país por mas de un siglo, quedó anonadado por algun tiempo el poder de los nobles, y se reanimó el valor de los campesinos en fuerza de las calamidades que padecian. Abandonado por sus protectores naturales, saqueado

Infortunio que originaron las guerras de los ingleses.

(1) Sism., VII, 51. Bar., I, 79; II, 217. (1)

por las gavillas que formaba una soldadesca licenciosa, impelido á la desesperacion por sus padecimientos, y aguijado por el temor de un despojo general, voló á las armas por todas partes el populacho, y en la insurreccion de la *Jacquerie* se cometieron horrores comparables á los que despues perpetró la Revolucion francesa. Echóse de ver entonces el efecto del gobierno despótico de los siglos anteriores. En vez de hacer las moderadas reformas que establecieron los barones ingleses que combatieron por la libertad, los campesinos franceses se entregaron sin medida á todos aquellos horrores que son propios del desenfreno popular. Los rasgos bien conocidos de la guerra civil aparecieron; las clases superiores, detestadas por la tiranía que ejercieran, se vieron por todas partes espuestas á la vehemencia de la ira popular; y en vez de que se les tuviesen aquellas consideraciones á que su pasada dignidad las hacia acreedoras, se vieron por esta misma razon tratadas con mayor ultraje por los campesinos. Los miembros de ellas eran cazados como fieras, y se les degollaba sin misericordia; incendiaban sus castillos, forzaban á sus mugeres y á sus hijas ó las daban muerte, y llegaba la ferocidad de aquellos bárbaros hasta el grado de empalar á sus enemigos, y asarlos vivos á fuego manso. Pero aquellos esfuerzos resultaron tan ineficacescu, anto habian sido atroces. Uniéronse los nobles para proveer á su comun defensa. Los campesinos ignorantes en el manejo de las armas, y totalmente destituidos de disciplina; no pudieron resistir al cho-

que de la caballería feudal, y se impuso freno á los desórdenes del pueblo, despues de haber succumbido la mitad de la poblacion de la Francia, al filo de la espada, ó á los estragos de la peste que se siguió á las guerras de Eduardo III (1).

Sin embargo, la miseria que aquellas contien-
das ocasionaron, hizo nacer un es-
píritu, que sobrevivió á los desas-
tres de que emanó. Las naciones
como los individuos; con frecuen-
cia acontece que en la escuela de
la adversidad se perfeccionan: in-
vestiguemos con cuidado los adelantos que he-
mos hecho en nuestra condicion social, y desde
luego descubriremos que proceden de aquellos
dilatados periodos de infortunio, en que en tiem-
pos pasados se reanimaba la energía, en fuerza
de la inmensidad de las calamidades que se pa-
decian. Antes de la muerte de Eduardo III,
los soldados franceses, en razon á la constante
práctica que habian tenido, se habian hecho su-
periores á los ingleses, y el brio de la nacion,
que degradó por siglos enteros el yugo romano,
volvió á su ser, en medio de las angustias que
ocasionan las disensiones domésticas. Comuni-
cóse el espíritu de libertad á los vecinos de las
villas, que eran los únicos asilos donde se podia
encontrar á cubierto de todo ultraje (1), y que
habian adquirido mayor importancia durante la
desolacion del pais, consolidándose en las opu-

(1) Froissart, c. 182, 183, 184. Sism., France X, 543, 548, XI, 79. Hume, II, 463.

(2) Froisart, VIII, 124. Sism., X, 549. Bar., I, 74.

lentas ciudades de Flandes, presentando á la aristocracia de Francia é Inglaterra los anuncios de su ruina.

La libertad de Francia y de Flandes avanzaba, sirviéndonos de un término militar, con marcha oblicua de frente; las ricas ciudades de los Países Bajos tomaron la vanguardia; Paris, Ruán y Leon las siguieron, y todas las villas de la parte meridional de Francia se mantuvieron listas, á los primeros triunfos que aquellas ciudades obtuvieron, para incorporarse á los pendones de los confederados. La firmeza que ostentó Gante, y la victoria que obtuvo Brujas, dieron nacimiento al espíritu democrático en todos los reinos adyacentes; alarmóse la nobleza de toda Europa, y la invasion que emprendió sobre Flandes la caballería militar de Francia, se hizo bajo el mismo plan y con igual objeto, que la expedición que en 1793 emprendieron contra la Francia los aliados. Pero aun no habia llegado la época en que los habitantes de las villas pudiesen luchar con buen éxito contra las fuerzas de la aristocracia. En vano los villanos de Flandes derrotaron á sus barones, y en número de sesenta mil hombres sitiaron á los nobles flamencos del territorio de Odenardte. Los soldados de la gendarmeria francesa, vestidos de acero, penetraron por entre sus compactas masas, y la victoria de Rosebecque hizo perder al pueblo frances, por espacio de cuatro siglos, sus franquicias. Los cuerpos municipales de la Francia, que habian comenzado á ponerse en fermentacion desmayaron

Principio del espíritu democrático.

completamente cuando vieron que los villanos de Flandes, sucumbían y se resignaron sin esfuerzo á un destino que aparecía incontrastable, según la situación que guardaba entonces el mundo. Veinte mil ciudadanos armados esperaban el regreso á París, del triunfante monarca; pero las fuerzas de los villanos llegaron demasiado tarde en auxilio de la libertad pública; (1) sus caudillos fueron encarcelados y ajusticiados; y la erección de la Bastilla en 1389 señaló el principio de un largo periodo de servidumbre, que solo pudo terminar con la destrucción que sufrió en 1789.

Las luchas que sostuvo el pueblo en Francia durante el reinado de Carlos VII, así como también la revolución que proclamó cuatrocientos años después, fueron absolutamente distintas, tanto en carácter como en objeto, de los esfuerzos que hizo el pueblo inglés en apoyo de sus libertades. Los barones normandos fueron los que arrancaron al poder la Carta Magna en Runmede; la clase labradora de Francia fué la que formó la insurrección de la Jacquerie, y los vecinos de las villas fueron por sí solos los que sostuvieron á la confederación de Gante. En el primer caso, la nobleza misma se puso á la cabeza del pueblo, y exigió para sí misma y sus inferiores, los privilegios consiguientes á la libertad; en el segundo, los nobles se unieron generalmente al trono, y combinaron sus esfuerzos para reprimir un espíritu, que comenzaba á destruir sus exclusivos privilegios. La moderación

(1) Bar., I, 74, 295. Sism., XI, 397, 400, 407.

y la humanidad distinguieron á la insurrección de la Inglaterra, la crueldad y la exasperación degradaron á las revoluciones de la Francia. De suerte que desde tiempos tan remotos como los enunciados, ya marcó la historia de las convulsiones de ambos países, el carácter que desde entonces los ha distinguido uno de otro, y con la misma marca visible diversificaron las circunstancias los esfuerzos de cada pueblo en las épocas más remotas (1).

Varias causas hubo en Francia que contribuyeron, después del periodo de que acabamos de hacer mención, á contener los progresos de la libertad pública, y á conservar aquellos altos poderes aristocráticos que últimamente originaron la revolución.

I. La monarquía francesa, durante las épocas del feudalismo, era más bien una confederación de estados diversos, que un territorio donde rigiese un solo gobierno. Los grandes vasallos ejercían todos los verdaderos atributos de la soberanía arbitraria, supuesto que acuñaban moneda, hacían la guerra en el interior del país, y juzgaban exclusivamente en las causas civiles. Estaban libres de toda contribución, á escepción del subsidio feudal, y si se expedía alguna ley general, no se hallaban en la obligación de cumplirla. Las consecuencias que produjo este estado de cosas, fueron de la más alta importancia. Como no había una necesidad común, supuesto que no

Grandes feudatarios. Efectos que produjeron.

(1) Bar., I, 74, 295.